

Glenn Greenwald: "La mayor parte de lo que hace la NSA no tiene nada que ver con terrorismo"

El hombre que dio a conocer las filtraciones del ex agente Edward Snowden sobre la mayor agencia de espionaje del mundo advierte sobre sus alcances y abusos

Por **Ramiro Pellet Lastra** | LA NACIÓN

Glenn Greenwald es un hombre marcado. Cualquier movimiento suyo enciende las luces rojas en los monitores del espionaje de Estados Unidos. Quieren saber qué sabe y qué no sabe. Porque sabe mucho. Sobre todo desde que se convirtió en el periodista de confianza de Edward Snowden para filtrar miles de documentos de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), el monstruo de las escuchas electrónicas.

En diálogo telefónico con La Nación, Greenwald, que acaba de publicar el libro *Snowden. Sin lugar donde esconderse*, advirtió que no será fácil demoler una estructura diseñada para "eliminar la privacidad en la era digital" y que no deja de crecer con el correr de los años.

-¿Aumentó el espionaje electrónico durante la era Obama?

-Definitivamente. Ahora hay mucha más vigilancia. Obama mantuvo y reforzó muchos de los programas del gobierno de Bush que decía que iba a cerrar. El gobierno usa más aviones no tripulados para matar gente en cualquier lugar del mundo de los que se usaron con Bush, sigue teniendo detenidos en Guantánamo sin cargos judiciales, es más hermético y sin dudas espía de manera más agresiva.

-¿Cómo justifican la vigilancia?

-Alegan que la razón para el espionaje es tratar de localizar terroristas, y que, si hay gente que conspira contra Estados Unidos, ellos están capacitados para saberlo. Pero la realidad es que cuanto más información reúnen más difícil se les hace entender lo que pasa. Si escuchan las comunicaciones de todo el mundo es muy difícil encontrar quién está conspirando, por ejemplo, contra la maratón de Boston [donde estallaron dos explosivos en abril de 2013].

-¿No saben procesar los datos que recopilan?

-La razón por la que el gobierno falló en anticipar el 11 de Septiembre no fue por falta de información. Al contrario, tenían tanta que no sabían lo que tenían. La respuesta después de los atentados fue salir a recoger más información, lo que hace aún más difícil localizar a los terroristas, pero hace más fácil entrar en todo tipo de abusos.

-Se sabe que la NSA espía a empresas y gobiernos extranjeros. ¿No debía ocuparse exclusivamente del terrorismo?

-En realidad, la mayor parte de lo que hace no tiene nada que ver con el terrorismo. Es para sacar ventajas económicas, para el poder diplomático o en general para que Estados Unidos sepa lo que está haciendo todo el resto del mundo. Espiaron en conferencias económicas latinoamericanas para saber lo que los otros países estaban negociando y así lograr mejores acuerdos. Obviamente, eso no tiene nada que ver con el terrorismo. El propósito de la NSA no es otro que recopilar todas las formas de comunicación que se dan en Internet o que se dan por teléfono, lo que es otra manera de decir que pretenden eliminar la privacidad en la era digital.

-¿La gente tomó conciencia del peligro de la vigilancia total?

-La razón por la que los informes tuvieron un impacto tan grande en todo el mundo es porque todos entendemos el valor de la privacidad. Todos entendemos que es muy importante tener un lugar donde experimentar, donde decir y hacer cosas sin que nadie nos mire, sin estar bajo la mirada de los otros. Es una necesidad básica.

-Muchos gobiernos se sorprendieron al saber que los estaban vigilando, como si dijeran: "¿Y a mí por qué me espían?"

-Algunos países trabajan con Estados Unidos en casi todo lo que hace, espían en conjunto: Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Hay un segundo grupo en el que Estados Unidos espía en colaboración con sus agencias, pero de manera específica. A esos países los mira más como blancos de vigilancia que como socios. Y un tercer grupo son los países con los que nunca colabora, sino que los espía. Eso incluye a Brasil, la Argentina y otros países de América latina.

-¿Nos espían mucho?

-Hay documentos en los archivos de los que aún no hemos hecho informes, todavía los estamos trabajando para publicar. Snowden ya entregó todos los documentos que tenía a los periodistas. Pero nosotros sí tenemos muchos archivos y definitivamente tenemos más informes para hacer.

-¿Sigue al habla con Snowden?

-Nos encontramos en Moscú y lo vi realmente muy bien. Está libre para participar del debate que él ayudó a disparar en todo el mundo. Da entrevistas, discursos, hace presentaciones, y eso es muy gratificante para él. Y aún más importante, puede irse a dormir todas las noches sabiendo que tomó acciones decisivas en defensa de sus convicciones.

-Para cerrar con un ejemplo, ¿cuántos agentes cree que escucharon esta conversación?

-No sé? supongo que muchos. Cuando se tienen decenas de miles de documentos confidenciales que cualquier gobierno quisiera obtener, por supuesto es de esperar que estén vigilando. Trato de no pensar demasiado en eso. Tomo precauciones en mis comunicaciones, pero es parte de la tarea de informar.

Greenwald

Profesión: abogado y periodista

Edad: 47 años

Origen: Estados Unidos

- Se convirtió en el periodista de más confianza del ex "topo" Edward Snowden para filtrar miles de documentos de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA)
- Antes de ser periodista trabajó como abogado especializado en derechos civiles y constitucionales
- El mes pasado, publicó el libro *Snowden. Sin un lugar donde esconderse*

El Escenario

La cultura del espionaje deja a Obama en las sombras

Por **Mark Mazzetti** y **Mark Lander** | The New York Times

Washington

El jueves pasado, cuando el presidente Barack Obama llamó a la canciller alemana, Angela Merkel, tenía varios temas importantes que tratar: debía consultar con su estrecho aliado y convencer a los dubitativos europeos de presionar más a Rusia para que ponga fin a sus incursiones encubiertas en Ucrania.

Lo que Obama no sabía era que el día anterior un joven agente de inteligencia alemán había sido arrestado y había admitido estar pasando secretos alemanes a la CIA.

Aunque Merkel optó por no sacar el tema durante la conversación telefónica, el hecho de que nadie informara al presidente sobre el operativo de espionaje que había quedado expuesto, y en momentos en que las relaciones bilaterales atraviesan un momento particularmente difícil, llevó a los funcionarios de la Casa Blanca a preguntarse quién -dentro de la cadena de mando de la CIA- estaba al tanto del caso y por qué esa información no llegó a la Oficina Oval antes de la llamada.

Los detalles de este caso de espionaje aún son oscuros. Los funcionarios de inteligencia se negaron a hacer comentarios, y sigue sin quedar claro lo que el agente alemán les dijo a las autoridades.

Pero el episodio arroja luz sobre las tensiones que surgen del choque de la cultura del espionaje y la cultura de la gobernanza, la primera impulsada por la necesidad de extraer la mayor

cantidad posible de información secreta, y la segunda, de priorizar los objetivos diplomáticos.

También profundiza el problema que emergió hace un año, cuando se supo de las prácticas de vigilancia de la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) a través de las revelaciones del "topo" Edward Snowden: ¿los costos de espiar a los aliados no superan los beneficios?

A los altos funcionarios de la Casa Blanca los preocupa que estas recientes acusaciones traben las relaciones con Alemania justo cuando Obama y Merkel se esfuerzan por dejar atrás la desconfianza que se generó tras las revelaciones de Snowden, incluida la de las escuchas al celular de Merkel por parte de la NSA.

Para estos funcionarios, lo más desconcertante es que la CIA no haya informado a la Casa Blanca sobre que su agente -un empleado de 31 años del BND- había quedado expuesto, ya que había sido arrestado el día anterior a la llamada entre los mandatarios. Según los informes de la prensa alemana, la CIA habría estado al tanto desde hace tres semanas de que el agente era monitoreado por las autoridades alemanas.

Preocupación

Una cuestión central, dijo un funcionario norteamericano, es hasta dónde llegó la información en la cadena de mando de la CIA: ¿quedó bloqueada al nivel del jefe de operaciones en Berlín o fue transmitida a los altos mandos, incluido el director, John Brennan, responsable de informar a la Casa Blanca?

Más allá de su preocupación, Obama no tiene planeado hacer ningún gesto de acercamiento hacia Merkel, según un funcionario norteamericano, que agregó que algunos miembros del gobierno sienten que Alemania no debería sobrereactuar una respuesta.

Durante el último año, el gobierno alemán trató de utilizar las revelaciones de Snowden como una herramienta de presión para negociar un pacto de no espionaje entre Washington y Berlín. Estados Unidos tiene pactos similares con otros países. Pero la Casa Blanca se resiste a avanzar con el acuerdo, por miedo a que otros países empiecen a pedir pactos semejantes.

Algunos también cuestionan el valor que pueda tener espiar a Alemania. Esas operaciones amenazan la estrecha relación de cooperación que forjaron los espías alemanes y norteamericanos en los últimos años.

"Espiar a los alemanas finalmente se te vuelve en contra", señaló un ex agente de la CIA en Europa.

Las revelaciones de la semana pasada llegaron, además, en un momento delicado: Obama necesita del apoyo de Merkel para imponer sanciones adicionales contra Rusia por su participación en la crisis ucraniana. Alemania, con fuertes lazos energéticos con Rusia, tiene más de una razón para resistirse, a pesar de que Merkel ya demostró que su paciencia con Putin está llegando a su límite.

Las autoridades norteamericanas también pretenden fuertes sanciones financieras para los bancos alemanes, incluidos el Commerzbank y el Deutsche Bank, por tener tratos con Irán y otros países de la lista negra de Estados Unidos. El Estado alemán es dueño del 17% de Commerzbank, un preuncio de mayores tensiones.

Traducción de Jaime Arrambide